



CAMPASPERO

Patrimonio: Patrimonio: Iglesia de Santo Domingo de Guzmán, del siglo XVIII, con un retablo del sepulcrista Pedro de Ventosa. Destacan las construcciones en piedra procedente de sus canteras. Cuenta además con numerosas cruces alrededor del pueblo.

Fiestas: En mayo, celebran las fiestas del Domingo de Pentecostés y de la Virgen del Amor Hermoso. Las del patrono, Santo Domingo de Guzmán, se conmemoran el 8 de agosto. En la fiesta de las Águedas destaca el traje típi-

co de Churra de Campaspero. **Gastronomía:** Es muy típico el lechazo asado en horno de leña sazonado con agua y sal. Existen cinco restaurantes y dos hostales. Además, hay una fábrica de embutidos y un establecimiento de venta de dulces típicos.

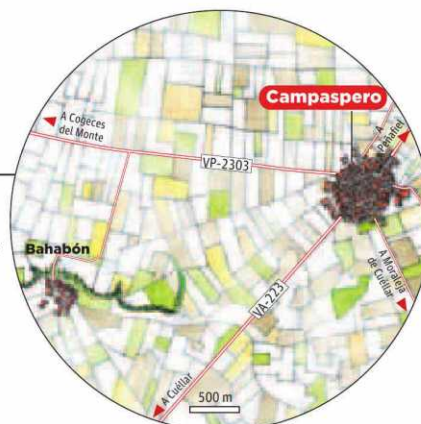
Jerga: Tienen numerosas palabras y expresiones autóctonas. Por ejemplo, dicen que 'hace cochura' cuando hace frío.

Refranes: Sale el sol en Campaspero y se para en el pinar, da la vuelta por Bahabón y se pone en Aldealbar.



CURIOSIDADES

Oroncio Javier García dirige los grupos de teatro 'Pedregal' y 'Arlequin'. Durante 25 años, este sastre ya jubilado ha confeccionado los trajes de todas y cada una de las obras hasta superar el centenar de piezas.



Julio César García

Alcalde de Campaspero

«Campaspero es un pueblo con gentes muy abiertas»

El alcalde, Julio César García:

«Campaspero es un pueblo con gentes muy abiertas y receptivas para el visitante. Ahora estamos volcados en la dotación de contenidos turísticos, como el futuro Museo de la Piedra, y el mantenimiento de otras infraestructuras como el pabellón».



Vecinos del municipio agrícola y de canteras Campaspero. :: LORENA SANCHO

El pueblo de los García

Campaspero encuentra el mismo apellido en gran parte de sus vecinos

:: LORENA SANCHO

VALLADOLID. La furgoneta blanca popularmente conocida como la 'decauve' zigzaguea las empedradas calles de Campaspero anunciando su presencia: «Ha llegado el chata-rroero oiga», repiten una y otra vez los altavoces que porta el vehículo en su parte superior. Oroncio Javier García, sastre ya jubilado; Domingo Viloria García, antiguo molinero y jubilado de Renault; y Francisco García García, presidente de la Asociación de Jubilados Andrés Verdugo, como reparan en su presencia. Cami-

nan en esta calurosa mañana de julio con una sola misión: enseñar Campaspero. Les une su lugar de nacimiento pero también el apellido García. Los tres lo portan, no son una excepción en un municipio donde gran parte de los vecinos llevan el García grapado al nombre. José María Viloria, estudioso de la comarca, efectuó hace unos años una encuesta al respecto y los resultados se antojan curiosos: «Más del 43% de los vecinos tienen el García como primer o segundo apellido». Su hermano Domingo tiene una teoría para

EL EXPERTO VILORIA

José María Viloria
 Experto

A sus 82 años tiene tres libros publicados sobre la historia y curiosidades de los pueblos del Sexmo del Valcorba, entre ellos Campaspero, y sobre el despoblado de Mínguela. José María Viloria es un experto sobre Campaspero, un pueblo impulsado por un sacerdote en el siglo XVIII.



explicarlo: «Dicen que, en tiempos, para juntar las tierras, se casaban primos con primos», comenta mientras dirige sus pasos por la travesía del epicentro de la comarca de la Churrería.

Junto a la carretera, a ambos lados de esta transitada vía, se levantan las vetustas fábricas de harina que en su día emplearon a un puñado de vecinos. Son el reflejo de la economía cerealista del municipio, donde la agricultura aún lidera el empleo con dos cooperativas que aglutinan a más de un centenar de

socios. La remolacha, que en su día erigió a Campaspero en uno de los municipios con más hectáreas de este cultivo, compartió antiguamente protagonismo con la rubia, planta que también tuvo su propia fábrica en la localidad.

Otro molino, pero éste de pien-sos, se conserva prácticamente intacto en la vivienda de Domingo Viloria. Su padre se encargó de adquirirlo en los años 40 para moler la cebada, las algarrobos y los yeros. «Yo iba con un cencerro y cuando los vecinos me oían, salían para darme el grano. Una vez molido se cobraba o en dinero o la maquila, que eran 5 kilos del grano molido», explica Domingo.

Actualmente, la agricultura comparte escenario con las innumerables canteras que abrazan el pueblo. Las viviendas de Campaspero se visten de piedra, al igual que la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, el antiguo templo del mismo nombre que después hizo las veces de cementerio y el 'lugar del Tío Padre Santo', uno de los cinco que heredaron la historia vitícola en este páramo. También las numerosas cruces emparedadas y las que forman un Vía Crucis ya desaparecido que Oroncio Javier García se ha encargado de estudiar. «Donde moría alguien levantaban una cruz», resume.

De las estaciones del Calvario que recorrían en Semana Santa poco queda. Las procesiones actuales se limitan a venerar un par de imágenes. Una de ellas, un cristo crucificado, fue un regalo de un vecino que en el año 1944 resultó agraciado con el primer premio de la lotería. Cuarenta años después el gordo repitió hazaña en Campaspero. «Tocó a casi todo el pueblo menos a tres o cuatro», precisa Francisco García. El pueblo entonces se transformó. «El que tenía un tractor viejo lo cambió y esto se llenó de coches nuevos».

Con algo más de 1.400 vecinos, y a caballo entre Cuéllar y Peñafiel, Campaspero conjuga en la actualidad la modernidad de las nuevas instalaciones con la solera de sus edificios de piedra.